

La "Ofensiva de Zaragoza" (1936-1939)

FERNANDO MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO

En la madrugada del 24 de agosto de 1937 miles de hombres del Ejército del Este republicano, desplegados en un semicírculo alrededor de Zaragoza, se ponían en movimiento con la intención de ocupar la ciudad ese mismo día. Otros miles de soldados nacionales del V Cuerpo de Ejército de Aragón, fuertemente anclados al terreno, les iban a hacer frente desde sus posiciones defensivas repartidas a lo largo de la línea del frente marcada por Zuera, San Mateo de Gállego, Leciñena, Puerto de Alcubierre, Perdiguera, montes de Villamayor y de Alfajarín, Pina de Ebro, Quinto, Codo, Belchite, Fuendetodos y Villanueva de Huerva.

El objetivo principal de los atacantes, muy pretencioso, era conquistar la ciudad en menos de 24 horas. Los secundarios, unidos inexorablemente al anterior, era el intentar frenar el avance nacional en el frente de Santander y evitar un movimiento rápido de las tropas de Franco que llegase al mar Mediterráneo y cortase en dos la España republicana. Además de considerarla como un núcleo importantísimo de comunicaciones, Zaragoza era una plaza vital en cuanto a la fabricación de munición y de una gran importancia moral y religiosa.

La línea de contacto había estado muy estática hasta ese momento, salvo los lógicos movimientos para rectificar y consolidar el frente. Desde el primer instante que se produjo la sublevación contra el gobierno de la República y se inició la guerra el 18 de julio de 1936, los partidarios de uno y otro bando pugnaron por establecerse en la mayor parte de ciudades y pueblos. Zaragoza desde un principio optó por la sublevación. La máxima autoridad militar, General Miguel Cabanellas, no dudó en proclamar el Bando de Guerra y militarizar las fábricas, anuló la huelga obrera revolucionaria que se proclamó al instante, organizó inmediatamente las fuerzas armadas disponibles, recondujo a los muchos civiles voluntarios a las filas de las milicias y organizó columnas de castigo que recorrieron muchos pueblos de Aragón donde hubo resistencia a la asonada.

Toda la mitad occidental de Aragón, con las tres capitales incluidas, se pusieron del lado de los alzados en un territorio considerado por el mando rebelde como

“un yunque” que debía resistir todos los ataques que iba a recibir. Estas acometidas iniciales vinieron principalmente de Cataluña, Levante y el Aragón Oriental, donde la sublevación había sido aplastada y donde se produjeron acciones represoras. Desde estos lugares se organizaron columnas que inmediatamente se dirigieron, con peor que mejor fortuna y más voluntad que organización, hacia las ciudades de Huesca, Zaragoza y Teruel, con el ánimo de “liberlas del yugo fascista”.

Los milicianos en sus avances solo consiguieron llevar la línea del frente muy cerca de las tres capitales de provincia, pero sin poder avanzar más, por el momento. Durruti, cuando llegó a Osera fue atacado desde el aire y obligado a retroceder a Bujaraloz con algunas bajas, aunque más tarde recuperó el terreno perdido y conquistó Pina.

La ciudad de Zaragoza planeó y ejecutó una defensa perimétrica organizando cinco subsectores donde desplegaron algunas de sus unidades, ocupando lugares estratégicos y tácticos, y dejando muchos espacios vacíos controlados por columnas móviles. Era imposible ocupar todo el territorio con el escaso número de hombres que disponía la 5ª División Orgánica primeramente, V Cuerpo de Ejército después.

En un despliegue de defensa lejana, tropas zaragozanas se asentaron en los Montes de Alfajarín. Después de encuentros esporádicos, aunque breves e intensos

por conseguir Leciñena, Perdiguera, Farlete y Osera, las posiciones defensivas nacionales se establecieron entre otras cotas en los Petrusos, Flora (*La Pica*), Pinos y Primoral. Los republicanos por su parte se establecieron en posiciones avanzadas en Peñáguila y Suelta Alta, a la altura del km 9 de la carretera que une Villamayor con Farlete (actual A-1104), en La Puntaza (al noreste de Villafranca de Ebro) y en Pina de Ebro.



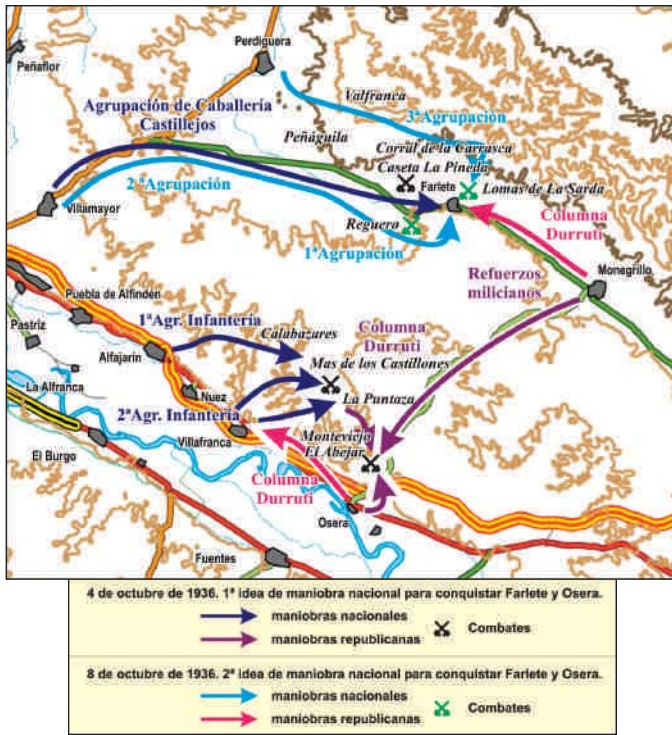
Búnker en el vértice Flora (monte de la Pica, Villamayor)

En el sur del Ebro los nacionales habían desplegado, después de los primeros combates, en La Zaida, Sástago, Azaila, Gelsa, Fuentes de Ebro, Quinto, Codo, Belchite, Jaulín y Villanueva de Huerva. Por el sur de Zaragoza la columna republicana Carod-Ferrer había llegado a ocupar el pueblo de Fuendetodos el 22 de septiembre de 1936.

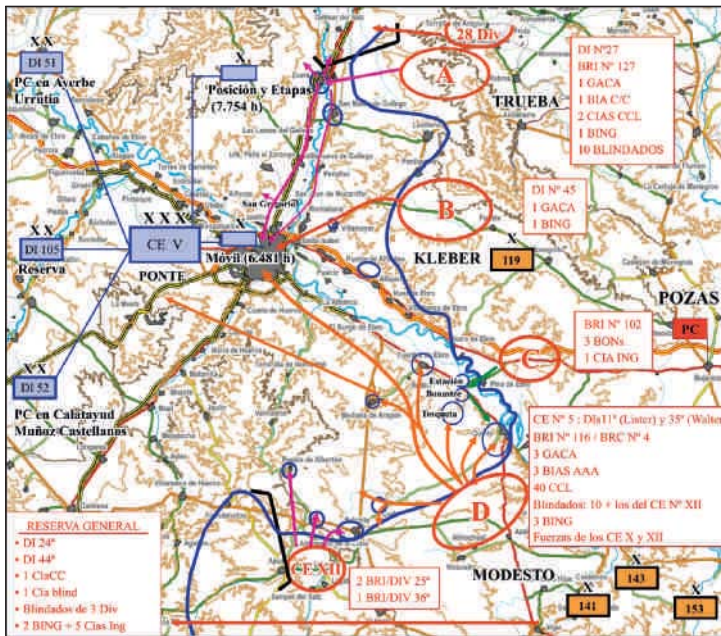
Volviendo al día del comienzo de la ofensiva del verano del 37, las tropas republicanas se pusieron en movimiento con una consigna fundamental ordenada por el general Vicente Rojo Lluch: no pararse, como en la Batalla de Brunete, ante objetivos secundarios. Lo prioritario era avanzar a toda velocidad para alcanzar Zaragoza. Lo demás no importaba. Ya habría unidades en segundo escalón que anularían los objetivos fijados y desbordados. Pero no lo hicieron y pagaron caro su error.



Línea de máximo avance miliciano en octubre de 1936 y sectores defensivos establecidos por los nacionales alrededor de Zaragoza. [Mapa de A. Blanco sobre una idea de Martínez de Baños y plano depositado en el SHYCEA]



Maniobras nacionales para ocupar Farlete y Osera.
[Mapa de A. Blanco sobre una idea de Ángel Aparicio]



Situación de las tropas ante la ofensiva de Zaragoza.
[Mapa de A. Blanco sobre una idea de Ángel Aparicio]

Las unidades que defendieron Zaragoza, al mando del general Ponte, fueron de la División 52 (general Muñoz Castellanos) y de las Brigadas de Posición y Etapas (coronel Civera) y Móvil (coronel Galera). Por su parte el Ejército del Este republicano, al mando del general Pozas, dispuso en su ofensiva en ese frente de las Divisiones 26 (Sanz García), 25 (Ortiz Ramírez) y 30 (Pérez Salas), con las reservas divisionarias 31, 32 y 33.

La idea de maniobra republicana se consolidó en el terreno con la organización de cuatro Agrupaciones: A, B, C y D. La A, al mando de Trueba primero y de Del Barrio después, avanzó sobre Zuera con la intención de entrar en la ciudad de Zaragoza por la carretera de Huesca. La B, de Kleber, desplegada a ambos lados de Farlete, debía llegar a Santa Isabel pasando por Villamayor. La C, a las órdenes de Hernández de la Mano, debía incidir por Pina sobre Quinto. Y la D, la que llevó el esfuerzo principal a las órdenes de Modesto, debía consolidar el avance a través de Quinto, Fuentes, Mediana, Puebla de Albortón y Belchite, sobre el sur y sureste de Zaragoza.

Las tropas republicanas desplegaron la noche del 23 para comenzar la acción al amanecer. Aunque no todas las unidades de la Agrupación B cumplieron lo establecido. Enfrente de las posiciones de los Petrusos (km. 4,5 de la carretera de Farlete), en una inmensa llanura, los internacionales de las Brigadas XII y XIII no se habían acercado lo suficiente a sus objetivos y el amanecer les cogió por sorpresa. Quedaron indefensos a merced de las balas, el sol, el calor y de la terrible sed. En el frente sur, por su parte, problemas logísticos hicieron que solo pudiesen ocupar la ermita de San Roque y la estación del FFCC de Utrillas en La Puebla de Albortón.

En el norte, la posición nacional de vértice Pilatos fue ocupada después de un combate sangriento. Las defensas de Valseca y Casa Montoya (Zuera) fueron sobrepasadas por la Agrupación A, que logró llegar hasta los alrededores de Zuera, aunque fue rechazada después. El ala derecha de esa Agrupación se enfrentó a los *Castillejos* y se detenía a cinco kilómetros de San Mateo, frente a las posiciones de Crucetas.

Ante la Agrupación B, los nacionales establecidos en el sector Villamayor–Alfajarín habían conseguido frenar el avance republicano el primer día, quedándose éstos muy lejos de cumplir el objetivo previsto de entrar en Zaragoza, aunque posteriormente llegaron hasta Villamayor. La resistencia de las posiciones nacionales de la Estación de Pina y de la Ermita de Bonastre, a caballo de la carretera de Castellón, actual



Tronera de un búnker en la posición Primoral (monte de Alfajarín). Obsérvese la mano impresa en el hormigón de la tronera



Las espectaculares ruinas del pueblo viejo de Rodén

N-232, retrasaron el avance de la Agrupación C antes de que éstas llegasen a las defensas de Quinto y contactasen con las tropas de la División 35 (Walter).

El pueblo de Quinto aguantó el envite republicano hasta que los internacionales acabaron con la resistencia de Cerro Purburel, la última posición nacional, al día siguiente de lo planeado. Los combates cuerpo a cuerpo en las posiciones de las Eras, de la Iglesia y de las avanzadas del cementerio, dan prueba, junto con la lucha desarrollada en el cerro mencionado, de la brutalidad del encuentro. Fotografías de la Brigada Lincoln nos lo muestran.

Después de Quinto el siguiente objetivo republicano, sin éxito, fue la línea Fuentes-Rodén-Mediana para llegar a Vértice Sillero y estribaciones de Valmadrid. Rodén fue ocupado pero no así las otras dos localidades. Las ruinas de lo que fue este pueblo aun se conservan como espectros sin nada que envidiar a las del viejo Belchite.

Después de varias horas de combate del primer día el mando republicano se dio cuenta que su pretensión de ocupar Zaragoza se diluía por momentos. Muchos factores políticos, personales, logísticos y de desobediencia de las órdenes emanadas del Cuartel General indicaban lo afirmado. Las posiciones cambiaban de manos en ataques, contraataques, avances y retrocesos.

Los 200 defensores (la mayoría requetés del Tercio de Nuestra Señora de Montserrat) atrincherados en la pequeña localidad de Codo cedieron al empuje de los más de 6.500 republicanos de las Brigadas Mixtas 116 y 32 el 25 de agosto después de resistir enconadamente. Solamente sobrevivieron 46. Y Belchite, desde ese mismo momento, comenzó a sufrir uno de los cercos más sangrientos de toda la guerra. Se volvía a incumplir lo ordenado por el general Rojo de que no se parase el avance ante un objetivo secundario.

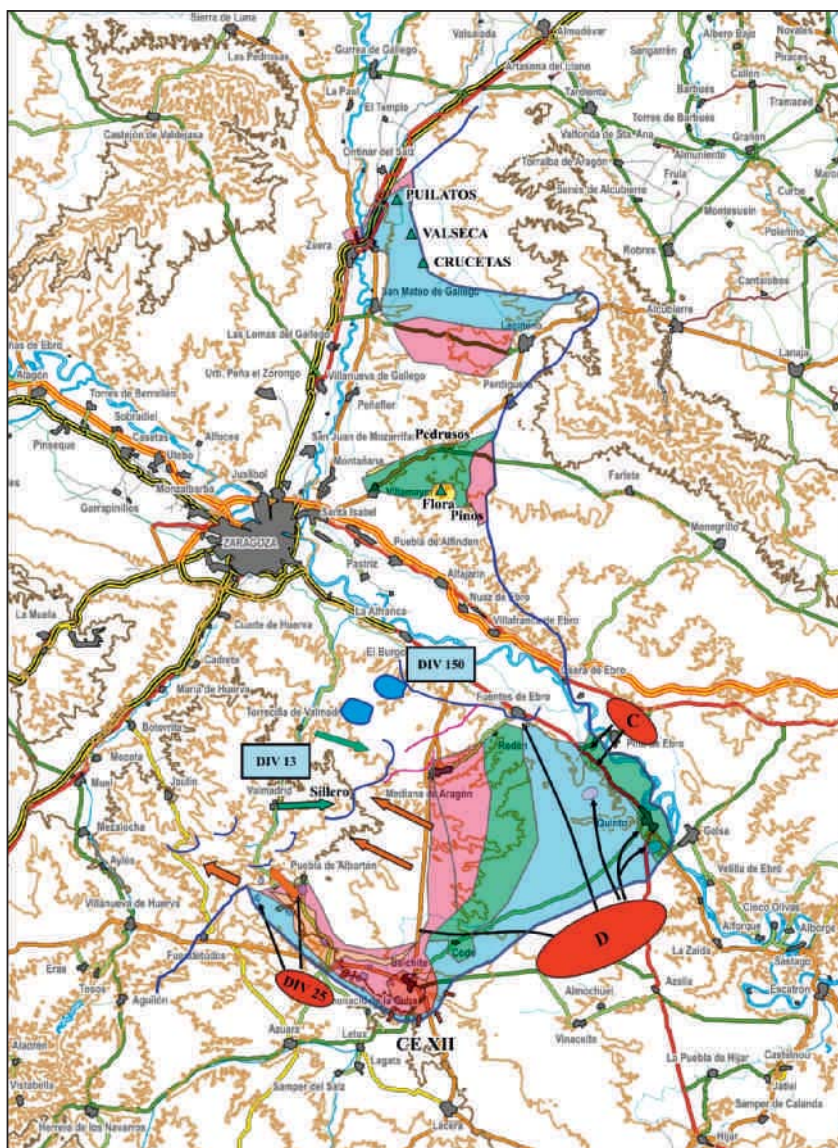
En auxilio de ambos contendientes acudieron inmediatamente refuerzos y reservas que fueron ocupando y consolidando las respectivas posiciones. Líster tomó el mando de las fuerzas republicanas, frenadas ante Fuentes de Ebro, y Sánchez Plaza hizo lo propio con las que iban a asediar Belchite.

Por el lado nacional fueron las Divisiones 150 de Sáenz de Buruaga y la 13 de Barrón las que se aprestaron al combate. La 150 desplegó en Fuentes y alrededores y Barrón, con la 13, lo hizo desde Vértice Jaulín hasta ocho kilómetros al sur del Burgo, en un punto llamado Laguna Salada, cubriendo de esta forma, aunque dejando grandes espacios, las estaciones del ferrocarril de Valmadrid y de Torrecilla. Las alturas del vértice Carnicero-Valdesimpor también fueron ocupadas y en la zona de la Laguna se organizaron dos posiciones que daban cobertura y cerraban ese hueco en el despliegue.

Desde esta línea inició Barrón el 28 de agosto su movimiento con la intención de socorrer Belchite pero el choque contra las tropas leales que iban sobre ellos fue brutal. Uno de los trágicos escenarios fue la Ermita de la Magdalena (Mediana). La intención de los dos bandos era conseguir el dominio de las fuentes de agua. Lo logró la División 13 de Barrón, pero no pudieron continuar. Los dos ejércitos quedaron enfrentados y atrincherados a uno y otro lado de la carretera actual A-222, al sur del pueblo de Mediana, que ya había sido tomado por Modesto.

Belchite, mientras tanto, cedía sus posiciones a los ataques republicanos: Vértice Lobo, Estación de Azuara, Santuario del Pueyo, Seminario, Cementerio, Paridera de El Saso... los bombardeos de artillería y aviación castigaban durísimamente a la guarnición y población civil. Estos recibían periódicamente suministros desde el aire que les ayudaron a resistir hasta el día 7 de septiembre de 1937, cuando la plaza pasó a manos del mayor Toral, jefe de la 32 Brigada del V Cuerpo. Antes, un grupo de unas 500 personas encabezadas por el comandante Joaquín Santa Pau, salieron del cerco replegándose a sus líneas en un peligrosísimo y audaz movimiento. Solo 150 consiguieron llegar vivos.

El balance de la conquista de Belchite fue trágico para todos e inútil para los republicanos. Miles de muertos en total. Escenas cruentas. Terribles las escenas vividas en los sótanos donde se hacinaban los heridos y los muertos, y en las calles donde los parapetos se levantaron con cadáveres. Luchas cuerpo a cuerpo en las casas, piso por piso y habitación por habitación. Hechos heroicos por parte de los defensores... Resistir 4.000 combatientes los ataques de 60.000 hombres durante más de siete días lo dice todo. Y el hecho de leer en un documento oficial que la Federación Anarquista Ibérica (FAI) envió al Presidente del Consejo republicano, que cinco mil bajas en los primeros cuatro días "son muchas bajas, señor presidente, para lograr la posesión de una efímera ciudad destruida", nos hace comprender el error de los mandos republicanos al empeñarse en esa batalla de Belchite.



Fases de la batalla de Zaragoza.

(Diseño de A. Blanco sobre una idea de Ángel Aparicio)

El intento republicano de ocupar Zaragoza había fracasado. Las tropas nacionales consiguieron frenar el avance en todo el perímetro defensivo cediendo las plazas de Quinto, Mediana, Codo, Belchite y La Puebla de Albortón.

Pero los republicanos no cesaron de intentarlo. En el mes de octubre se produjeron ataques para ocupar Fuentes de Ebro y llegar hasta el vértice Sillero. Lister dijo que esta fue una de las operaciones “más estúpidas de toda la guerra”. Emplearon masas de carros blindados rusos BT-5, que relevaban a los ya conocidos T-26,

ensayando nuevas tácticas de ataque llevando encima de los carros a los infantes, que saltaban a tierra una vez superadas las trincheras nacionales. El mando de la ofensiva fue encomendado al general Walter y al coronel Casado. Se realizaron cuatro ataques los días 11, 13, 16 y 20 de octubre, fracasando en todos ellos.

Pero no solo se combatió en tierra. La guerra aérea no había cedido en ningún momento. El primer bombardeo sobre Zaragoza se produjo en la noche del 3 de agosto de 1936. Cuatro bombas fueron lanzadas contra la Basílica del Pilar sin que ninguna de ellas explotara. Posteriormente hubo ataques contra fábricas de municiones, población civil e instalaciones aéreas. Los más sangrientos fueron los que se hicieron sobre la ciudad durante el mes de mayo de 1937, y el más contundente el que se hizo sobre el aeródromo de Sanjurjo el 15 de octubre de este mismo año, con el resultado de más de treinta aparatos nacionales destruidos entre Junkers, Fiat y Heinkel.

Después de la fallida ofensiva republicana sobre Zaragoza los dos ejércitos entraron en procesos de reorganización y consolidación de posiciones. Los nacionales vieron la necesidad de que había que fortificarse en profundidad en los salientes de Fuendetodos, Jaulín, Botorrita y Villanueva de Huerva, Muel y Cariñena. No querían que se produjera ningún ataque sorpresa por el flanco sur de Zaragoza. De esta manera, en el mes de marzo de 1938 se construyeron los conjuntos defensivos que todavía hoy podemos visitar en el vértice Parapetos (Jaulín) y a la entrada de Villanueva de Huerva, a caballo de la carretera de Fuendetodos.

Pero la guerra continuaba. Franco ya había previsto que la gran ofensiva se produciría rompiendo el frente de Aragón en un rápido movimiento hacia el Este con la intención de llegar al Mar Mediterráneo dividiendo en dos la zona oriental de España en poder de la República, aislando así Cataluña.

En el primer trimestre de 1938 los acontecimientos se precipitaron. La República consiguió conquistar su primera capital, Teruel, a comienzos del mes de enero, aunque fue rápidamente recuperada por los nacionales al mes siguiente. A principios de marzo el ejército nacional del Norte, que había estado acumulando unidades a lo largo de todo el frente aragonés, se puso en marcha. A las 26 Divisiones del general Dávila les iban a hacer frente en un principio las 16 Divisiones pertenecientes a los ejércitos del Este (general Pozas), el de Maniobra (coronel Menéndez) y el de Levante (general Hernández Saravia), desplegados desde los Pirineos hasta Vivel del Río, en Teruel. 160.000 soldados nacionales muy bien armados y plenos de moral contra 100.000 republicanos con escaso material y aire de derrota.



Búnker en la zona de los Parapetos (partida de La Carrasca, término de Jaulín, en la carretera de Fuendetodos)

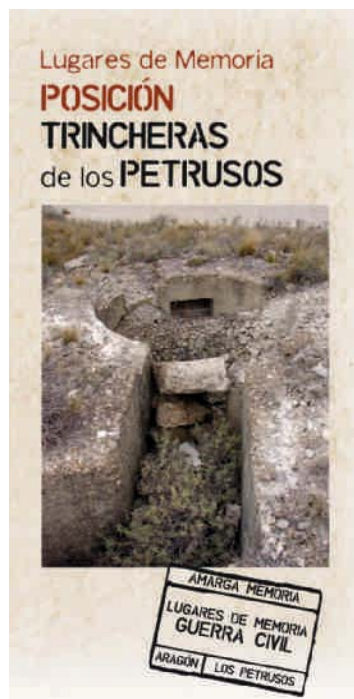


Búnker al este de El Burgo de Ebro, junto a la Torre de Pradas

El 9 de marzo de 1938, comenzó la *Batalla de Aragón*. Los Cuerpos de Ejército Marroquí de Yagüe y el Galicia de Aranda, con el Cuerpo de Tropas Voluntarias Italianas (CTV) de Berti rompieron el frente al sur del Ebro por Villanueva de Huerva, Rudilla y Vivel del Rio, después de una intensa preparación artillera. El avance fue muy rápido. La 44 División republicana del XII Cuerpo de Ejército a las órdenes de Sánchez Plaza, desplegada entre Osera y vértice Sillero, y la 24, situada a su izquierda, no pudieron frenar el avance nacional. La unidad que defendía Belchite, la Brigada 6/24, no aguantó y huyó dejando un agujero en el despliegue defensivo

que intentó taponar la División 35, en reserva, sin conseguirlo. Belchite cayó el día siguiente de comenzada la ofensiva, el 10. Todo el frente se derrumbó y las ciudades de Alcañiz y Caspe se ocuparon entre los días 14 y 17 de ese mes de marzo. Muchos de los mandos republicanos de estas unidades que no pudieron frenar el avance franquista fueron expedientados. El general Carlos Masquelet, nombrado Instructor al efecto, presentó su informe en Barcelona muy pronto, el dos de abril. Al norte del Ebro, la segunda parte de la ofensiva se produjo el día 22, también de ese mes de marzo, buscando una maniobra de pinza sobre todo el ejército republicano. Ese avance se combinó con una maniobra nocturna modélica de paso del río Ebro por Quinto.

La guerra salió de esta forma tan rápida de las tierras aragonesas en general y de las de las zaragozanas en particular. Vinaroz, en Castellón, fue testigo el 15 de abril de 1938 de la llegada de las tropas de Franco al mar y de la ruptura del territorio republicano. Un año más tarde la guerra terminó.



Folleto sobre la posición nacional de los Petrusos, en Villamayor [texto y fotos: J.L. Ona]